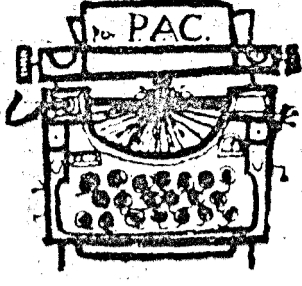


escrito a máquina

Actualidad

De León

Viejo



No sé si pecco de suspicaz pensando que no es casual que la rueda de la historia haya esperado hasta hoy para volver actualidad la corta pero dramática existencia de León Viejo. Nicaragua se encuentra ahora al borde de un angustioso interrogante histórico y puede ser un gesto instintivo de afinidad esa curiosidad por asomarse al misterioso brocal de una época en cuyo fondo se reflejan signos muy parecidos a los que perturban nuestro cielo.

En las aguas oscuras de ese primer capítulo de nuestra historia flotan dramas que parecen tener su revés en nuestros días. Los cadáveres de Hernández de Córdoba y de Pedrarias Dávila, signos de lucha de dos concepciones distintas del Estado; el cadáver del Obispo Valdivieso, asesinado por los Contreras —símbolo de la reacción de la riqueza contra los preceptos de la justicia social—; los fantasmas de aquellos indios herrados como esclavos y vendidos a Panamá o agobiados por la explotación, y la protesta de los cronistas —que eran los intelectuales y los periódicos de entonces— y la protesta y la lucha protectora de los frailes —la voz de la Iglesia— y el bronco furor del Momotombo... todos son signos que reflejan y replantean en el pasado los problemas de hoy, y otra vez está la Capital junto al lago, otra vez al pie de un volcán o de una loma. (¡sus erupciones son igualmente terribles!), otra vez ve debatirse su gobernación entre la espada y la ley y no sabemos si otra vez el temor o la cobardía abandonará la ciudad a fuerzas tenebrosas que la sepulten...

He llegado al supuesto escenario de León Viejo. Mientras el historiador Pérez-Valle toma minuciosas medidas de las paredes de ladrillos que van surgiendo de la tierra, yo evoco la vida de la pequeña y trágica ciudad que yace oculta bajo mis pies. En estas casas y calles —soterradas como en un sueño— se movieron en poco menos de un siglo ríos de pasiones, ambiciones, ideales, temores, esperanzas, intereses... Ya su fundación misma es un doble reto. Hernández de Córdoba la funda y fortifica CONTRA los indios y CONTRA las pretensiones del descubridor Gil González Dávila. Su semilla es de lucha por el Poder o contra el Poder (incluso contra el poder de la Naturaleza) y en esa lucha, que ha sido la lucha del nicaragüense, la ciudad sucumbirá.

(¿No será hora ya de que el Poder se convierta en Autoridad, y en vez de verbo MANDAR, conjugemos el verbo SERVIR?). Imagino en esta plaza las horas de Hernández de Córdoba esperando encadenado que un hachazo cercene su cabeza y rueda en el polvo hasta que la historia la recoja y siga rodando en el perfil de una moneda. Hernández de Córdoba concibe la nueva Nicaragua como un señorío democrático, patriarcal, sobre estructuras que hoy llamaríamos "conservadoras". Pedrarias es el dictador empresario, el progresista (concibe Nicaragua no solamente como su jurisdicción de gobernante sino como el país de su propiedad) y "era ya, hasta cierto punto —dice José Coronel— el hombre de negocios de la edad moderna, una especie de BUSINESSMAN y, por lo menos embrionariamente un "americano" de la estirpe a que pertenecerían los llamados "capitanes de industria", un "profesor de energía"... con el Poder en la mano.

Y en esta plaza sucede el primer acto del drama en que luchan esas dos concepciones de la vida y del Estado.

En esa plaza oigo luego los ladridos de los perros de Pedrarias despedazando a unos indios que habían dado muerte a varios españoles. Sus gritos todavía tienen ecos. Su sangre está regando la primera semilla de crueldad sembrada por el Poder. ¿Semilla de Pedrarias en León Viejo ¿cuándo terminará de germinar?

En esta plaza se inicia también el primer éxodo nicaragüense. De aquí salen soldados y vecinos al Perú y a Quito. La sed de aventura casi despuebla la reciente y apenas comenzada capital de Nicaragua. Y esta tentación de "rodar fortuna" seguirá para siempre llamando desde las lejanías y desde los imposibles al espíritu inquieto del nicaragüense...

Y pasan los años y otra vez vuelves a oír gritos en esta dramática Plaza. Son los soldados y los partidarios de Hernando Contreras que la cruzan, con las armas desnudas, viviendo a un Príncipe y al mismo tiempo viviendo a la Libertad. (¿Cuántas veces volveremos a equivocarnos la Libertad con la Tiranía?). Los sublevados han asesinado al Obispo. Es el feudalismo levantado en armas contra la primera "reforma agraria". El pueblo temeroso aplaude en la plaza. Es la primera gran revolución de América. Van a conquistar Panamá. Pretenden conquistar Perú y restablecer el trono de los Incas para un Contreras. Mezcla de heroísmo y locura. Signo de la universalidad del nicaragüense que salta siempre sobre las fronteras nacionales... y sobre la pared de la casa del Obispo la huella de una mano ensangrentada parece desde entonces decir: ¡alto! a la confusión que producen las pasiones y al

2 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

odio que promueve la ambición desenfrenada . . .
. . . Es ya tarde. Debajo de la tierra se van perfilando las primeras ruinas. ¿Qué resonancia, qué significado tienen para nuestro tiempo esta resurrección de León Viejo?

Un campesino del lugar me cuenta que ciertas tardes se oyen sonar las campanas de la Catedral sepultada. ¿Extraño símbolo! ¿Serán "las suaves campanas" que también oyó Rubén en las madrugadas? ¿Será el llamado de un destino cristiano que sigue sonando, convocando, con su metal celeste, a los nicaragüenses de buena voluntad? . . .

PABLO ANTONIO CUADRA